

SUSCRIPCIÓN:

Orihuela: una pta. al mes.
Fuera: tres meses, 3'50 id.

REDACCION:

Calle de Flores número 5.
La correspondencia á la

PAGO ADELANTADO.

Orihuela 8 de Abril de 1905.

ADMÓN.: FERIA, 6.

Ultimos adelantos en el arte de vestir.

En la primera quincena del presente mes, llegará á esta su ciudad natal don José Moreno y Garcia, establecido en la calle Mayor, 29, entresuelo, Madrid.

Domicilio en Orihuela, Alfonso XIII, 30
Nuevo y completo muestrario para la próxima temporada.

ACTUALIDAD

No se han sucedido los días en esta semana que hoy termina con esa tranquilidad casi invariable y característica en esta localidad.

El descubrimiento de ese crimen cometido en un barracón del lugar denominado la Media Legua ha impresionado bastante al vecindario éste, que ha tenido tema suficiente con los horrorosos detalles que de aquel hecho se conocen, para discutir, comentar, é ir alimentado las conversaciones en las tertulias y reuniones de los centros donde de todo se habla y todo se sabe.

El asunto de la semana ha sido en Orihuela el crimen de la Media Legua.

Sin duda por tener fija toda nuestra atención en ese hecho que ha tenido lugar tan cerca de nuestro pueblo, en esta comarca misma, hemos olvidado todos los sucesos que en el resto de nuestra nación se han venido desarrollando y que tampoco son muy satisfactorios ni menos interesantes para la opinión.

En uno de los números de EL DIARIO, correspondiente á la anterior semana, nos ocupamos de la actitud del elemento escolar hoy alejado de las aulas como protesta á la intransigencia del ministro de Instrucción Sr. La Cierva,

que se niega, según parece, á estudiar los medios propuestos por los estudiantes para solucionar el conflicto que su error ha planteado.

Han pasado muchos días y con ellos se va agravando más y más la cuestión que no sabemos hasta donde podrá llegar.

Los estudiantes de provincias han secundado á sus compañeros los que cursan en Madrid.

Dichos escolares celebran frecuentes reuniones acordándose siempre persistir en la actitud de protesta mientras no se les atiende en sus justas pretensiones.

A los pocos disidentes que acuden á clase, se les obliga á viva fuerza para que no entren á oír las explicaciones de sus maestros.

Y aquí entra lo más triste: por regla general, esos disidentes son jóvenes estudiosos, de familias modestísimas que Dios sabe el sacrificio que hacen para que el hijo concluya su carrerita con mil apuros y á fuerza de estudio, de vigiliadas y de agotar la inteligencia, porque saben que la pérdida de un año, significa una ruina y el derrumbamiento de todos los planes hechos allá en el pueblo.

La ley anula todos los derechos de matrícula abonados á las tres faltas colectivas de los escolares que no entren á clase.

Los estudiantes pobres presienten la catástrofe y aunque en espíritu estén adheridos á sus compañeros, no pueden dejar un día, no quieren hacer una falta que tan cara puede costarles á ellos y tan grave disgusto á los viejecillos que desde provincias les mandan el pan que se restan de su necesario alimento.

Por eso, aunque nosotros simpatizamos en un todo con la actitud de los estudiantes, no podemos alabar esos actos de violencia empleados contra los con-

tados compañeros que por necesidad tienen que acudir á la diaria explicación de sus profesores, puesto que el que es pobre, no se juega unas cuantas pesetas ni un año más de estudio, lo que pone en peligro, es su porvenir y sus ilusiones.

Protesten en buena hora, pero sin molestar al que quiera seguir estudiando.

*
**

La situación en Andalucía sigue lo mismo.

Se suceden las manifestaciones de hambrientos, los asaltos á las panaderías y tiendas de comestibles y las protestas.

En la provincia de Málaga el conflicto ha llegado á adquirir las peores proporciones.

En muchos pueblos se hacen rogativas implorando del Cielo la lluvia.

En un pueblo de la provincia de Córdoba se hizo una rogativa en la que iban cinco mil hambrientos que rezaban en voz alta.

*
**

Y para que de todo hubiera, también se ha hablado en la semana que acaba, de probalidades de crisis, aunque «hasta la hora» en que escribimos esto, van equivocados los astrónomos políticos.

No sin fundamento anuncian estas tormentas, porque verdaderamente vemos ya hasta los profanos, las nubes que empiezan á oscurecer el horizonte eclipsando la estrella del gobierno Villaverde.

Decía un periódico:

«Se ha dicho que ha dimitido La Cierva, considerándose un obstáculo para solucionar en definitiva la cuestión escolar y que así se lo había participado á Villaverde, pero la crisis adquiere más gravedad, porque La Cierva ha

sometido su actitud al consejo de ministros, quien la ha aprobado, resultando que el error de el ministro de Instrucción Pública puede abarcar á todas las personalidades del gabinete.»

Todo lo dicho ha sido en general lo que ha mantenido el interés de la opinión durante esta semana.

La honradez

Cuentan que un niño encontró un *perro chico* una vez, y á su madre se le dió, y ésta se lo regaló diciendo: —*Por tu honradez.*

A la mañana siguiente, encontró el niño inocente, sobre una mesa olvidado, no un *perro chico* menguado, sino un duro reluciente.

Y sin dudar un instante, fascinado por su brillo, con el gozo en el semblante cogió el duro, tan campante, y lo guardó en el bolsillo.

Nota la madre la falta, busca, pregunta, vá y viene, y se impacienta y exalta y al fin el temor le asalta de que el niño el duro tiene.

Le llama al punto, le obliga á que la verdad le diga, y del hecho se cerciora; y la madre le castiga, y el chiquillo grita y llora.

Y al verse tan mal parado, arguye con candidez:

—¡Pero... si yo lo he encontrado!....

—¿Y por qué te lo has guardado?

—Pues, ¡toma!... ¡por mi honradez!

En el mundo, á cuántas gentes, lector querido, verás que, de «honradas» con patente, dejan á veces atrás

al mismo Diego Corrientes.

Juan Martínez Nacarino.

LAS MARIPOSAS

(CUENTO)

Y las francas risotadas de Pilarica, repercutian en las próximas montañas cada vez que Manolo corria ó saltaba para coger una mariposa, que después regalaba á aquella tiranuela de su corozón.

Si alguna tarde, la caza de éstas, no respondia á los deseos de aquella caprichosilla, castigaba la torpeza ó desgracia de su compañero con muestras inequívocas de mal humor; si por el contrario, la suerte queria protegerle, con dulces sonrisas y estrepitosos aplausos festejaba la habilidad de aquel muchachote de tez tostada.

Así se sucedian una tras otra aquellas tardes primaverales, en que invariablemente se encontraban los dos jóvenes en el mismo sitio.

Una de ellas, se presentó él menos alegre que de costumbre y en verdad que tenia motivo de estar triste, al dia siguiente tenia que partir á la capital de la provincia donde habia sido destinado para servir á la patria; contaba 19 años y le llamaban para que cumpliera sus deberes de soldado.

Llegó el dia señalado y la despedida fué tierna, cariñosa por parte de todos los conocidos, que eran la mayoría de los vecinos de aquella pequeña aldea, particularmente por Pilarica, que con lágrimas en los ojos, le juró esperar hasta su regreso para quererle más, si cabía, de lo que hasta entonces le habia amado.

II.

Han pasado cuatro años. Con paso lento, que demuestra fatiga, va aproximándose al pueblo un soldado con el brazo derecho envuelto en un cabestrillo; con la sombra de la noche nos hubiera sido difícil saber quien era, á no ser por una voz que todos conociamos mucho: —Manuel, hijo mio, —dijeron; y de la obscuridad se destacó otra silueta que con los brazos abiertos se adelantó hasta recibir en ellos al soldado que regresaba convaleciente de sus heridas.

¿Quién era aquél, que sólo esperaba á Manuel? Un venerable anciano, el pastor de aquellas pobres gentes, el paño de lágrimas de todos los que sufrían en aquellos contornos: el sacerdote que hacia treinta años desempeñaba su sagrado ministerio sin haber dado nunca lugar para que la murmuración se cebase en él, uno de esos virtuosos apóstoles de la verdad, que pasan la vida sin acordarse que existe más mundo que su pequeño pueblo. —Te escribí diciéndote que á nadie participaras tu regreso, queria yo ser el primero en verte. ¡Gracias Dios mio, porque así quizás sea menor el golpe que habrá de recibir!

Y el buen anciano refirió á su protegido, como aquella que debia olvidar, iba á ser de otro.

El golpe fué terrible, los sollozos ahogaban en la garganta las palabras que balbucear pretendia el soldado; ella, ella mataba su única ilusión y ¡él que en su viaje habia cogido una hermosísima mariposa para regalársela, que en un libro conservaba! Sin darse cuenta, instintivamente la extrajo de éste, y entre sus dedos se convertian en polvo aquellas hermosísimas alas de colores vivos, como en polvo, en la nada, se transformaba la ilusión en que siempre habia alentado. Su amor como las mariposas se deshacia en manos de la ingratitud. A el terrible, pero necesario relato, sucedieron mil protestas de indignación, que poco á poco fueron dejando paso al desconsuelo profundísimo del que todo en un momento lo pierde, muchas, muchísimas eran las frases de consuelo que el sacerdote depositaba en el lacerado corazón del mancebo. Las lágrimas de ambos se confundían, se entrelazaban y caían cual lluvia de clarísimos brillantes.

Todo habia terminado: nada le quedaba que hacer en aquel pueblo donde dejaba enterradas todo un mundo de esperanzas perdidas; se habia decidido, saldría de aquellos contornos sin entrar en la aldea y partiría, renunciando á la licencia que le concedieron, para formar otra, vez en las filas de su campaña.

III.

En diferentes hechos gloriosos fué la admiración de sus jefes, no habia servicio peligroso que él no se brindara á hacer, un dia era necesario burlar la vi-

gilancia del enemigo y llevar un pliego á la plaza sitiada; como siempre, solicitó tal honor que le fué concedido. Partió en su brioso corcel y esta vez la suerte no le favoreció: después de diez minutos de ardoroso galopar, cayó al suelo como herido por un rayo....

Todo parecía por el capricho de aquella locuela. Las mariposas, después de perder quemadas las alas alrededor de la oscilante luz, morían atravesadas por un alfiler, y de la misma manera, moría él, atravesado por una bala después de haber perdido las alas de su ilusión, en la traidora luz del amor de una coqueta.

Andrés Lacárcel y Fernández.

Orihuela, Abril 1905.

ENRIQUE OLMOS ALCARAZ

Muy joven, cuando después de una vida laboriosa de estudio y de aplicación empezaba á recoger el premio á los afanes de sus primeros años, cuando ante sus ojos se iba agrandando aquel iris de esperanza que vió tan lejano un día en que, en lo más íntimo del pensamiento forjó nobles ilusiones, cuando había tocado con las manos el porvenir de sus ensueños y comenzaba á gozar con la placidez del que guarda un corazón bondadoso en su pecho, los goces de la familia, el amor puro de una amante esposa, los dulces besos de inocentes hijos, ha muerto Enrique.

Su alma ha volado al cielo envuelta en los primeros perfumes de las flores, sus ojos se han cerrado cuando el sol brilla con más esplendor y la naturaleza se ilumina con sus más vivos colores....

La implacable segur acaba de cortar una vida que empezaba, paralizando un corazón que aún latía con toda la fuerza de la juventud, ha doblegado hacia la tierra una voluntad inquebrantable para el bien, robando á la familia un buen padre, un buen esposo y un buen hermano, á la sociedad un hombre honrado y á los amigos el mejor de los amigos.

No abandonaron éstos al pobre En-

rique, ni durante su breve dolencia, ni después ante el lecho en que yace su inanimado cuerpo.

Preciada corona la que rodeaba el cadáver era la que formaban su dolorida familia y sus desconsolados amigos.

Hermoso tributo á la pena son las lágrimas sinceras, y sobre el cuerpo rígido, sobre el rostro contraído por la expresión de una agonía muy dolorosa, del que lucha por no abandonar á los suyos, han caído muchas silenciosas y amargas....

¡Pobre Enrique!... ¡quien le dijera no hace muchos días, cuando aún prodigaba sus bondades, que tan cercano tenía el triste fin de su brevísima existencia?

Su paso por este mundo de miserias ha sido muy corto pero le ha bastado para sembrar mucho bien.

¡Descanse en paz el malogrado amigo!

Comprendemos el justo dolor porque pasa hoy su familia, nuestra pena es también muy grande.

¡Resignación!... Enrique está con los justos.

Sírvale esto de lenitivo para la amargura tan grande como justa que tan rudo golpe hace sufrir hoy á la familia de nuestro amigo.

¡Descanse en paz!

El crimen de la Media Legua

Una persona interesada en la captura del presunto asesino de Cayetano Mazón Rocamora, ofrece al que lo presente á las autoridades QUINIENTAS PESETAS como premio.

INFORMACION

Dice un estimadísimo colega de Alicante. «Ayer tuvo lugar en el redondel de la plaza el desencajonamiento de los seis toros de Ibarra, que se han de lidiar en la corrida regia del día 14.

El ganado es fino y según los inteligentes dará mucho juego.

En definitiva los espadas que tomarán parte en dicha corrida serán Fuentes, Lagartijillo chico y nuestro paisano «Templaito.»

Se sabe que el regreso á la corte del jefe del partido democrático radical, señor Montero Ríos, se efectuará el día 24 del actual.

Señor Alcalde: algunas personas se quejan de que se permitan implorar la caridad por nuestras calles á los mendigos forasteros, muchos de los cuales andan «ejerciendo» bien entrada la noche.

En Orihuela, por desgracia, sobran pobres á quien socorrer y que á todos nos son conocidos.

Ségun tenemos entendido se va á pedir á una acreditada armería nuevos sables que estrenarán los municipales con el nuevo uniforme.

Dichos sables llevarán grabados en la contera el escudo de Orihuela.

Esta mañana se ha celebrado en el templo Catedral los funerales por el eterno descanso del alma de nuestro amigo el malogrado joven jurisperito D. Enrique Olmos Alcaraz.

La concurrencia que ha acudido al fúnebre religioso acto, ha sido numerosísima y distinguida.

El entierro tendrá lugar esta tarde á las cinco.

Mañana á las once habrá lista en nuestro circo gallístico con la presencia de las galleras oriolanas y los aficionados de Torrevieja que han prometido honrarnos con su visita.

Las riñas empezarán á las dos y media de la tarde bajo la presidencia del inteligente «sportmen» D. José López Gonzálvez.

Hemos oído decir que nuestros amigos don Antonio Soriano y D. Juan Cámara, entusiastas gallistas de la localidad irán con ganado á pelear mañana en Alicante.

No sabemos si será cierto.

DINERO

Se desean colocar CIEM MIL pesetas á dréstanos con el interés módico del 6 por 100 con hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas y con pagarés á un tanto por ciento sin competencia.

Darán razón en la calle del Sol (barrera de la Mancebería) núm. 7, casa de

Lorenzo Espinosa

Tambiéne gestiona la compra y venta de fincas rústicas y urbanas.

Lorenzo Espinosa

Sol núm. 7, Orihuela.

Imp. de Luis Zerón

SECCIÓN DE ANUNCIOS

TARIFA DE ANUNCIOS

La línea	Una vez	Semana	Quincena	Un mes.
En 1. ^a «	0'25 pesetas	1'00 pesetas	2'25 pesetas	4'00 pesetas
En 2. ^a «	0'20 «	0,50 «	2,00 «	2'00 «
En 3. ^a «	0'10 «	0'30 «	1,50 «	3'00 «

ESQUELAS MORTUORIAS

- Toda la primera plana, 25 ptas.; Media, 15 id.; a dos columnas, 10 id.; á 6 una
- En tercera plana, á dos columnas, 8 ptas.; á una 6,
- Toda la cuarta plana, 15 ptas., Media, 8 id.; á dos columnas 6 id.; á una 4.
- Comunicados y todo lo del cuerpo del periódico á precios convencionales.
- Con arreglo al impuesto de timbre, cada anunciante satisfará diez céntimos por cada inserción.

Los pagos se harán por adelantado

AVISO

En la imprenta donde se imprime este periódico, establecida en la calle de Hostales, número 1, se hacen toda clase de trabajos á precios económicos con prontitud y esmero.

EL DIARIO

Suscripción: En Orihucla, una peseta al mes. Fuera, tres meses, 3'50 pesetas, Redacción: calle de Flores, n.º 5, Administración, Feria, 6.

CASA ESPECIALISTA

DE

Maquinaria Agrícola y Vinícola

DE

Alberto Ahles y Compañía

Madrid y Barcelona.

Arados de vertedera de todas clases.—Cultivador.

Planet Fr.—Gradas—Rodiños—Trajillas último sistema.—Trillos rápidos.—Sembradoras San Bernardo.—Segadoras de todos modelos.—Corta raices.—Aventadoras en grande y pequeño trabajo.—Pulverizadores y azufradores Escelcior.—Bombas de todas clases, Cénias, prensas etc.

Para precios, pedidos y cuantos datos se deseen, dirigirse al representante en esta D. José Die Losada.

Alfonso XIII, n.º 30, Orihucla

El Diario

Sr. D.